

ESTRUCTURA ECONOMICA DE UNA NUEVA FEDERACION

LA Comisión Real Bledisloe, celebrada en 1939, trató con especial preferencia la asociación política de los territorios de Rhodesia y Niasalandia. Posteriormente se formó el Consejo de Africa Central, para la maduración del proyecto anterior y consecuente formación de la Federación de los citados países, proyecto que fué virtualmente aceptado en la Conferencia de Victoria Falls, en 1951, con motivo de la cual fueron dadas seguridades de toda índole a los africanos.

Varias conferencias entre los representantes de los gobiernos interesados condujeron al acuerdo de redactar un plan definitivo para la Federación de Rhodesia y Niasalandia, el cual fué publicado en febrero de 1953. El preámbulo de la Ley de Federación, prevé que ésta puede eventualmente, si sus habitantes lo desean, acceder al estatuto de dominio de la Commonwealth. Esta Federación, que también recibe el nombre de Africa Central Británica, se constituyó oficialmente el primero de agosto de 1953.

La nueva Federación está formada por la Colonia de Rhodesia del Norte, el territorio de Rhodesia del Sur y el protectorado de Niasalandia; cada uno de estos territorios conserva sus gobiernos y estatutos constitucionales propios.

Se encuentran en la zona de los trópicos y la mayor extensión de los mismos a una altura que oscila entre los 900 y 1.500 metros, con climas templados que permiten un gran número de cultivos.

La superficie es de 1.264 kilómetros cuadrados, distribuidos en la siguiente forma:

Rhodesia del Norte, 751.180; Rhodesia del Sur, 388.500, y Niasalandia, 124.320. Hay que tener en cuenta que el Lago Niasa abarca 26.000 kilómetros de este último país. Esta masa de agua es la mayor que posee la Federación, puesto que no tiene acceso al mar.

Las únicas vías de navegación de importancia son el río Zambeze, que separa ambas Rhodesias y su afluente, el Shire, que nace en el lago citado y atraviesa Niasalandia y el Africa Oriental Portuguesa.

Las normas de derecho que rigen estos países son las dictadas por cada gobierno local, cuya jurisdicción abarca a su propio territorio, siempre con la reserva de no contravenir las leyes emanadas del Gobierno Central. Ahora bien, el principio general que rige la división entre este Gobierno Central y los locales, es el siguiente :

El Gobierno Central asume la responsabilidad de las relaciones de la Federación con el extranjero, así como los servicios comunes a los tres territorios; mientras que los gobiernos locales legislan en las materias concernientes a las actividades normales de sus súbditos.

Entran así en el terreno legislativo del Gobierno Central, puntos tan vitales como las grandes vías de comunicación terrestres y aéreas, las telecomunicaciones, la producción y distribución de la electricidad, el comercio exterior de la Federación y ciertos aspectos del comercio entre los países federados, las aduanas, la fijación de los proyectos económicos a largo plazo, etc.

Especial atención reclama la gestión de las finanzas públicas que incumben al Gobierno Central. Con el fin de proporcionar a los gobiernos locales los medios adecuados para alimentar sus presupuestos, el producto de los impuestos sobre la renta y sobre los beneficios comerciales, se reparten sobre el total de la Federación en la forma siguiente :

Gobierno Central, 64 por 100; Rhodesia del Norte, 17 por 100; Rhodesia del Sur, 13 por 100, y Niasalandia, 6 por 100.

* * *

A pesar de las diferencias políticas entre los indígenas de los territorios que forman la Federación; el pequeño número de europeos en ellos establecidos; los escasos elementos competentes y preparados; y, sobre todo, el desigual desarrollo económico de los tres territorios, ambos países tienen una economía efectivamente complementaria.

En cuanto a Rhodesia del Norte, su recurso fundamental está en la minería, con producciones notables de cobre, plomo y cinc. Rho-

desia del Sur, posee buenos yacimientos de cromo y cobalto y son extraordinariamente rentables los carbones de Wankie, que alimentan la industria minera de la zona norte. Así como la población de Niasalandia se consagra casi por completo a la agricultura y sus explotaciones indígenas, de carácter tradicional, ocupan un lugar preeminente. Rhodesia del Sur, es la región más desarrollada de la Federación.

No se ha llegado a establecer el equilibrio necesario entre la explotación del suelo y el elevado desarrollo agropecuario indispensable para satisfacer las necesidades alimenticias de una población en aumento y cuyas reservas de brazos se encuentran en Niasalandia, país donde se efectúa el reclutamiento del personal minero afecto a las explotaciones de las Rhodesias.

* * *

Sobre una población de 6.900.000 habitantes para toda la Federación, los europeos representan el 4 por 100, estando distribuidos en cantidad inferior a una unidad en Niasalandia; del 7 por 100 en Rhodesia del Sur y del 3 por 100 en Rhodesia del Norte. El resto de la población está compuesto enteramente de africanos.

En la última década, los europeos se han duplicado, pasando de 100 a 200.000 para el conjunto de la Federación, pero el ritmo de incremento natural es de 21 por 1.000, mientras que el de la población indígena es de 28 sobre la misma base.

La inmigración a la Federación durante 1953 fué de 18.000 personas, en su mayoría de origen europeo, puesto que para los asiáticos y gente de color existen unos cupos de entrada debidamente reglamentados y que están en vigor en los tres países.

La densidad de población en Niasalandia es muy elevada, y como por otra parte su industria es reducidísima, explica la fuerte corriente emigratoria de este territorio. En 1949 se adoptó un acuerdo entre los tres territorios para limitar en dos años el paso de un territorio a otro a una misma persona, firmándose un convenio análogo con los territorios de Africa del Sur.

Las disponibilidades de mano de obra en la Federación son inferiores a las crecientes necesidades que la industrialización y progresivo avance que estos países reclaman. Así, en Rhodesia del Sur la

agricultura ocupó a unos 183.000 africanos y 9.300 europeos en 1953, mientras que en la industria eran 117.000 de los primeros por 17.000 europeos. En Rhodesia del Norte, para la misma fecha, se contaba con 40.000 indígenas empleados en el campo y 30.000 para el servicio doméstico, la mayoría de la mano de obra europea es reclutada fuera del territorio, tratando de paliar la falta de abundantes brazos indígenas, con la de menos, pero mejor preparados, obreros blancos.

* * *

Entre los cultivos agrícolas que desempeñan un papel más importante en la economía de Rhodesia del Sur, está el tabaco, el maíz y algodón. Dos buenos mercados se encuentran en las próximas ciudades de Johannesburgo y Witwatersrand, al norte de la Unión Sudafricana.

Rhodesia del Norte, es menos favorecida por estar infectada de la mosca tsé-tsé, cuya presencia hace imposible la ganadería e industria lechera en las cinco octavas partes de su territorio. Las erosiones en el suelo han acentuado también la imposibilidad de las explotaciones agrícolas y ganaderas. El conjunto de este país está mal provisto de medios de comunicación. Sin embargo, la región minera está más desarrollada en el cercano agro por su mercado inmediato.

Niasalandia, por el contrario, es un país esencialmente agrícola, con cultivos variados y cuya ganadería no responde al evidente desarrollo que debiera poseer.

En razón a la falta de estadísticas relativas a toda la producción africana, la mayor parte de las cifras que publicamos, se refieren, o bien a explotaciones europeas, o a estimaciones más o menos acertadas.

La última encuesta realizada en Rhodesia del Norte, sobre el año 1953, distribuye las explotaciones agrícolas de la siguiente forma: el 65 por 100 son explotadas por sus propietarios; el 31 por 100 son cedidas por el Gobierno para su cultivo, y el resto tienen regímenes diversos.

A los cultivadores agrícolas se les presta ayuda financiera directa o también bajo forma de préstamos por los Bancos Agrarios de las Rhodesias; en Rhodesia del Sur también se emplean las formas de subvención y desgravación fiscales.

Para cuidado de la estabilidad de los precios, existe un cierto número de oficinas que mantienen un sistema de precios garantizados. En Rhodesia del Sur, el maíz y otros granos son negociados por intermedio de los Marketing Board, tanto los precios de consumo como de producción son fijados por el Gobierno, y de análoga forma se procede con el ganado de cerda y lechero.

Estas medidas han tenido una repercusión favorable sobre el desarrollo de la producción, pero existen todavía en Africa Central buenas tierras, para cuya utilización se necesita el estímulo y aportación de medios económicos prometidos por el Gobierno Central. La mecanización de la agricultura en ambas Rhodesias apenas ha crecido en los últimos años.

Como ya hemos dicho, uno de los cultivos que cabe señalar como más importante en la Federación, es el tabaco, cuyos beneficios son notables en los tres territorios, especialmente en Rhodesia del Sur, que produce más de los dos tercios del total.

El maíz es el alimento esencial de los indígenas de Africa Central y ocupa el segundo lugar de las recolecciones en ambas Rhodesias. En los años de rendimiento normal, la producción cubre las necesidades de consumo, sin embargo, se estima en 60.000 toneladas el déficit de la producción en Rhodesia del Sur en los últimos años. Rhodesia del Norte se estima oficialmente en 30.000 toneladas la diferencia entre la producción y el consumo. Este déficit, que debería reducirse en ambas Rhodesias, puede ser paliado por la producción indígena de Niasalandia, pero los estímulos dados al cultivo del algodón y la influencia ejercida por las industrias secundarias en los otros dos países, se opone en sus efectos.

Niasalandia es el principal productor de algodón de Africa Central; la amplitud de sus cosechas es muy variable, dependiendo principalmente de las condiciones atmosféricas. Rhodesia del Norte apenas produce algodón en cantidades apreciables. El Gobierno de Rhodesia del Sur se esfuerza en desarrollar este cultivo e iniciar a los indígenas en los métodos modernos, puesto que las alternativas de este producto con el maíz se realizan cada vez con mejores procedimientos, lo cual se traduce en un incremento del mismo signo en los rendimientos.

La casi totalidad del té producido en Africa Central es de Niasalandia y se cultiva hace cincuenta años, ocupando el segundo lugar

entre las cosechas de este país. Una característica notable es que dicho producto es casi exclusivamente cultivado por los europeos y se dedica a la exportación.

En Rhodesia del Sur, las industrias cárnicas y lácteas, han adquirido un eminente desarrollo. En 1953 se sacrificaron 228.000 cabezas de ganado con una producción de 43.000 toneladas de carne, 430 de manteca y 275 de queso.

Las necesidades de Rhodesia del Norte son superiores, y representan unos dieciocho millares de cabezas de déficit. Su producción lechera es de 3.500.000 litros, mientras que el consumo interior reclama cuatro veces más.

Africa Central Británica no ha escapado al fenómeno de erosión del suelo y trata de ponerse a salvo mediante una política adecuada de repoblación forestal. En Rhodesia del Sur, la foresta ocupa el 60 por 100 de la superficie total. Esta riqueza ha desempeñado un papel importante en el desarrollo del país, proporcionando la madera necesaria para la explotación de las minas, así como el combustible necesario y adecuado a los medios de transporte ferroviarios. No obstante, la tala sin organizar ha producido abundantes daños.

En Rhodesia del Norte, la utilización y comercio de la madera constituye una de sus mejores fuentes de ingreso. En 1948, la principal serrería ha despachado y vendido sesenta mil metros cúbicos de madera para construcciones. Los recursos forestales de Niasalandia son pobres en conjunto por estar bastante desprovisto el país de masas arbóreas.

* * *

Pasemos a estudiar la producción minera de la Federación. Las dos Rhodesias poseen una serie de calidades de minerales entre los cuales podemos contar el cobre, amianto y cromo, que permiten colocar a esta parte del Africa Central entre los principales proveedores de estos productos en el mercado mundial.

El valor global de la producción minera de la Federación ha aumentado regularmente en el último quinquenio, siendo la importación de Rhodesia del Norte de alrededor de las tres cuartas partes del total.

Se ha distinguido este país en la producción de cobre que, des-

pués de la segunda guerra mundial, por medio de su ciudad de Chili, se ha colocado como segundo productor en la materia. Se estima que la producción total fué de mil trescientos millares de toneladas para 1954. La reserva minera está calculada en unos cuatrocientos veintisiete millones de toneladas. A pesar de que en los últimos años se ha elevado el costo de producción, en las cuatro campañas explotadoras, debido al aumento de salarios y a la carestía del carbón procedente de Rhodesia del Sur, las explotaciones siguen siendo muy remuneradoras.

La industria minera de Rhodesia del Sur es mucho más diversificada, si bien, se destacan las producciones de cobre, cinc, plomo y cobalto, cuya explotación se desarrolla a un ritmo lento debido a las grandes inversiones que necesitan este tipo de empresas mineras.

Las minas de oro de este país se encuentran muy repartidas por todo el territorio, sin que pueda localizarse una sola mina, donde sus reservas sean comparables a las minas de Transvaal.

La importancia del cromo en Rhodesia del Sur es notable y se encuentra, este país, entre los cuatro principales productores mundiales. También posee los mejores minerales de amianto del mundo. Las minas de carbón están situadas sobre largas extensiones del sur del Zambeze, en las proximidades del río Shangani y de Tuli, cerca de la frontera Este del Africa Portuguesa. Las reservas de una sola de estas minas, la de Wankie, se estiman en veinte millones de toneladas.

La explotación de cobalto está asociada a la del mineral de cobre en Rhodesia del Norte, cuya mina Nkana es una de las principales fuentes de cobalto del mundo.

* * *

La puesta en valor de los recursos económicos naturales tropieza con dos importantes obstáculos: los insuficientes medios de comunicación y la penuria de combustibles.

La Federación, que tiene una extensión territorial de 1,3 millones de kilómetros cuadrados, sin salida al mar, tiene una red ferroviaria de 4.000 kilómetros, a los que se unirán 320 más de la línea en construcción entre la Federación y Lourenço Marques, muy próxima

a inaugurarse. Al finalizar la guerra mundial, la red ferroviaria se componía de la línea que une el puerto de Beira en la costa de Mozambique y Blantyre, en Niasalandia, y, la segunda, que pasando por Bulawayo, en Rhodesia del Sur, une Rhodesia del Norte con la frontera Sudafricana.

Para el trienio 1954-57, se prevé una inversión de dieciocho millones de libras esterlinas destinadas a la compra de material y mejora de las líneas; sin embargo, los ferrocarriles no constituyen más que un aspecto parcial de las comunicaciones sobre las que el Gobierno Federal está laborando en un sentido particular.

Las carreteras de más importancia cubren 7.000 kilómetros, de los que la mitad han sido construídos después de la guerra. A esta cifra se deben unir los 1.100 kilómetros de carreteras secundarias, la mayor parte de ellas en mal estado, y cuya modernización corre a cargo de los gobiernos territoriales.

La insuficiencia actual de medios terrestres para la comunicación, permite al tráfico aéreo el poder alcanzar importantes perspectivas en su desarrollo, si bien, es particularmente costoso este medio de transporte y sólo está al alcance de una parte minoritaria de la población. Sin embargo, las líneas aéreas de Africa Central se esfuerzan en asegurar un mínimo de servicios sin los cuales ciertas partes de la Federación se encontrarían completamente aisladas.

El segundo obstáculo lo constituye la falta de carbón. Las repetidas minas de Wankie, en Rhodesia del Sur, están unidas por un ferrocarril de vía estrecha a los principales centros mineros, pero las distancias son particularmente largas, así, por ejemplo, a Bulabayo son 320 kilómetros y a Salisbury 800. Como puede observarse, el remediar la necesidad de combustibles es costoso precisamente por las distancias y así en Rhodesia del Norte se ha tenido que importar carbón americano y energía eléctrica del Congo Belga.

La explotación del potencial de energía hidráulica de la Federación, está comprobado que tiene un interés primordial. Dos proyectos se encuentran actualmente en vigor, uno sobre el río Kafue, en la frontera de las dos Rhodesias, y otro, en el de Kariba. La energía eléctrica consumida en Rhodesia del Norte alcanza la cifra de trescientos millones de kilowatios hora por año, y según estimaciones, será triplicada hacia el año 1970. En Rhodesia del Sur, el consumo actual es equivalente y se septuplicará para la misma fecha anterior, de

suerte que la producción de las dos centrales en estudio será enteramente absorbida para dicha época.

* * *

El Gobierno de la Federación y, en particular, el de cada uno de los tres países que la componen, se ha encargado de confeccionar un plan de aprovechamiento de los recursos naturales y de someter el mismo a la aprobación del Secretario del Estado de las Colonias del Reino Unido, indicando los trabajos que propone en el proyecto y su forma de financiarlo.

Los gobiernos territoriales se comprometen a asumir la mayor parte de la financiación de estos planes a base de sus propios recursos complementados por empréstitos de la «Colonial Development and Welfare Funds».

En los Estatutos relativos a la independencia de Rhodesia del Sur se le excluye de los beneficios que disfrutaría como colonia; sin embargo, las inversiones totales efectuadas por este país en los cinco últimos años se han quintuplicado, pasando de 10,9 a 58 millones, las libras esterlinas empleadas.

En el último proyecto de desarrollo figura Rhodesia del Norte con cincuenta y dos millones de libras y Niasalandia con treinta y tres. La parte de financiación correspondiente a las colonias, y que corre a su cargo, se reparte entre las grandes ramas de la producción.

A pesar de que las estadísticas publicadas por la Oficina de esta rama en el Africa Central carecen de datos completos, la progresión de la Renta Nacional global de la Federación va en sentido creciente, con efectos de aumento más rápido en Rhodesia del Norte que en la del Sur. Tomando como base el año de 1946, la Renta Nacional en valor de Rhodesia del Sur, alcanza un índice de 247 en 1952, contra 359 en Rhodesia del Norte. En 1953 la Federación tenía un índice de 236 sobre 147 en 1950, repartida así: Rhodesia del Sur, 130; Rhodesia del Norte, 89, y Niasalandia, 17.

Con estas cifras se evidencia que la economía de Rhodesia del Sur es más avanzada, porque la producción de bienes y servicios destinados al consumo nacional se manifiesta de forma superior a la correspondiente en Rhodesia del Norte.

En cuanto a los salarios de los trabajadores africanos de las minas, se tiene noticias de elevación en la siguiente proporción: 24 chelines y 8 peniques en 1949 y 57 chelines y 3 peniques en 1953. El aumento es, pues, de un 34 por 100. Con tal motivo el índice de precios de consumo ha crecido alrededor de 26 por 100 mientras que el índice de consumo para los artículos alimenticios se ha elevado un 45 por 100.

Es necesario destacar que los salarios indicados más arriba son salarios medios, ya que existe gran disparidad entre los altos jornales de las minas y los muy bajos y frecuentes del campo.

La mano de obra europea apenas representa el 5 por 100 en las minas con respecto a los trabajadores africanos.

De 1949 a 1953 los índices de precios de consumo y los de productos alimenticios han crecido respectivamente un 19 y 30 por 100.

Las estadísticas de trabajo de Niasalandia, son todavía insuficientes. Como vimos al hablar de la densidad de población, este territorio constituye una reserva de mano de obra para el resto de la Federación. Se puede considerar que el indígena de Niasalandia no emigra más que cuando se le habla de un salario remunerador, pues su actividad principal está en el cultivo de la tierra que le proporciona alimento a él y a su familia. Sus necesidades de dinero son escasas y los precios agrícolas actuales son suficientemente elevados para permitirle estar al tanto de los impuestos y efectuar las necesarias compras de los productos industriales indispensables. No es posible evaluar con exactitud el número de indígenas de Niasalandia que se dedican actualmente a los cultivos de subsistencias; sin embargo, el cultivo del algodón y del tabaco ocupa poco más de 100.000 hombres, sin contar mujeres y niños. Estos indígenas están tan poco preparados para una economía de mercados que los salarios sobre su territorio de origen, industrialmente poco desarrollados, son más bajos que los de los países vecinos.

Si se considera en conjunto la Federación, no parece, según las estadísticas publicadas, que el nivel de vida de los trabajadores africanos se haya incrementado sensiblemente en el curso de los últimos años.

* * *

Una de las cuestiones que competen al Gobierno Central de la Federación es la relativa al comercio exterior.

Pese a la entrada en vigor del nuevo Estatuto de la Federación, existen diferencias entre los reglamentos de tarifas que existían con anterioridad. Los regímenes fiscales y las necesidades industriales propias de estos territorios, están complicados con que una parte de Rhodesia del Norte y toda Niasalandia están sometidos a las particulares reglamentaciones de los territorios que forman el Bajo Congo, que dificultan la discriminación de tarifas que prevé el aludido Estatuto.

La ley prevé la creación de una Unión Aduanera entre los tres territorios y de un Comité Consultivo de Tarifas Aduaneras y su Reglamento el de los cambios de moneda dentro de los territorios asignados al Gobierno Federal.

El «Control of Goods Act 1954» precisa que todas las importaciones procedentes de países que estén fuera de la zona de la libra esterlina estén sometidos a un determinado régimen de licencia y lo mismo para ciertas mercancías procedentes de los mismos países, tales como: harina, trigo, cereales, azúcar, amianto, arroz, etc.; igual régimen sigue para la exportación de ciertos artículos agrícolas e industriales.

Se ve, pues, la dificultad de poner al día la política fiscal de la Federación en razón a las diversas normas que rigen para cada territorio.

De 1951 a 1954 el déficit de la balanza comercial de Rhodesia del Sur se ha reducido progresivamente, mientras que la de Rhodesia del Norte, también deficitaria, no ha cesado de nivelarse debido al incremento progresivo de las exportaciones. También el saldo de la balanza de Niasalandia es negativo, si bien, en 1953 presenta una reducción considerable sobre el año precedente, gracias igualmente a un aumento constante de las exportaciones.

La mayor parte de los cambios comerciales de la Federación se efectúan con la Commonwealth, y principalmente con el Reino Unido, existiendo un comercio más activo de las dos Rhodesias que con Niasalandia.

Las estadísticas comerciales han demostrado que la segunda gue-

rra mundial y los programas de rearme modificaron, esencialmente, para cada país, su fisonomía de intercambio.

La importancia relativa del Reino Unido para Rhodesia del Sur, se encuentra reducida en beneficio de la Unión Sudafricana y los Estados Unidos. Para Rhodesia del Norte, el Reino Unido y Norteamérica, desempeñan un papel más importante que sus antiguos proveedores, Alemania e Italia. Niasalandia concentra sus exportaciones sobre el Congo Belga y Sierra Leona.

La base del comercio exterior de la Federación la constituyen los metales, textiles y artículos manufacturados para las importaciones de ambas Rhodesias; por el contrario, la casi totalidad de las exportaciones de Rhodesia del Norte se refieren en primer lugar al cobre, seguido de lejos por el cinc y algunos artículos manufacturados que comprenden el 97 por 100 de los mismos para 1953, mientras que en Rhodesia del Sur el tabaco constituye el 40 por 100 de las exportaciones, siguiendo en importancia el mineral de cromo, amianto y oro. Para Niasalandia el tabaco y el té son las bases de sus exportaciones.

Las estadísticas del comercio exterior de la Federación en 1954, constituyeron una balanza comercial favorable, debiéndose estos resultados a las exportaciones de cobre y a los productos de las industrias secundarias, que han permitido una reducción en las importaciones, al propio tiempo que se han exportado ciertos productos manufacturados hacia los países limítrofes.

Los tres territorios utilizan desde hace varios años, antes de constituirse la Federación, la misma moneda. La zona monetaria del Africa Central constituye una realidad económica anterior a la proclamación de la Federación y ha hecho posible, en cierto modo, a la Oficina Estadística de Africa Central, el reunir cantidades apreciables para el conjunto de la Federación.

En la balanza de pagos el incremento de los ingresos dado por las industrias de exportación, constituye una de las principales características de la misma, siendo el valor total de esta faceta comercial aumentado el 48 por 100 de 1950 a 1953.

El cobre y el tabaco representan la parte más importante de las exportaciones de la Federación, con un 68 por 100 en 1953.

El comienzo de los planes de desarrollo en los territorios de la Federación y la ampliación de las sociedades privadas, tales como

las empresas mineras y de refinerías, necesitan grandes aportaciones de capital extranjero que pueda traducirse en la balanza de pagos como capital para amortizar a largo plazo. El mercado inglés y la Banca Internacional son los principales proveedores de capital para la Federación.

* * *

La reciente experiencia ha demostrado, con más fuerza si cabe, la necesidad de una coordinación política y de acción entre los tres territorios en el dominio económico, pues los principales argumentos que se han esgrimido para la formación de la Federación son de orden económico.

Los territorios de Africa Central Británica, hoy en día, dependen de las mismas fuentes de importación: el Reino Unido les suministra la mayor parte de los artículos textiles, metales y productos análogos; de la Unión Sudafricana, les envían una serie de productos tales como metales, cueros, productos químicos, géneros alimenticios, etcétera, y los Estados Unidos, el resto de los productos esenciales que los países precedentes no les facilitan; los mercados de exportación son igualmente comunes: las dos Rhodesias exportan hacia el Reino Unido, la Unión Sudafricana, los Estados Unidos y Australia, mientras que Niasalandia tiene por cliente casi único el Reino Unido.

Subrayando lo anteriormente expuesto, las principales razones de orden económico que han prevalecido en favor de la fórmula federativa, han sido puestos de relieve con ocasión de la Conferencia preparatoria de la Federación de Africa Central.

La nueva Federación es todavía muy joven para deducir consecuencias sobre su creación y obtener de las mismas resultados espectaculares. Sin embargo, la seguridad más grande en su formación, está en el atractivo que tiene sobre los capitales extranjeros. Un cierto número de potentes sociedades han establecido filiales en Africa Central Británica. Por otro lado, el conjunto de una corriente general, es favorable a la inversión de capitales en estos nuevos territorios económicos.

Constituída después de 1949, la «Capricorn Africa Society» se propuso el promover la creación de una Federación que englobara la actual con los territorios de Kenia, Uganda y Tanganica. Esta Fe-

deración de «Africa del Capricornio», tenía por objeto el «alcanzar el desarrollo espiritual, económico y cultural de los africanos». Aunque no se haya realizado este proyecto, los intercambios comerciales entre estos países tienden a intensificarse más y más después de la guerra mundial y constituyen uno de los motivos esenciales que han pesado para la creación de la nueva Federación. Una Federación tan extensa como la proyectada tendría el doble mérito de favorecer el desarrollo pacífico de la economía en los territorios apuntados y de constituir al norte de la Unión Sudafricana, una especie de muralla contra los posibles excesos de políticas de aislamiento.

La formación de la Federación de Africa Central, debe impulsar el desarrollo de la industria local y la transformación de una economía basada exclusivamente en la explotación de ciertas fuentes de riqueza con vistas a su exportación y que haga perder a la agricultura indígena su forma casi primitiva.

Es de esperar que el nivel de vida de la población autóctona se encuentre cada vez mejor. Y es indispensable, en particular, para asegurar su ascenso social, que los indígenas se vayan formando y especializando en sus trabajos para justificar unos salarios más elevados que les proporcionen un mejor modo de estar. Esta proposición parece la condición necesaria para el debido progreso económico y social, aunque sea a largo plazo, de estos territorios.

R. DEL VALLE FERNÁNDEZ

B I B L I O G R A F I A

- L'Africa. Liniamenti Geografici.* Riccardi.
Mandates, dependencies and Trusteeship. Duncan Holl.
Boletín Mensual de Estadística de la Federación de Rhodesia y Niasalandia.
Boletín de Economía y Estadística de Rhodesia del Norte y Rhodesia del Sur.
Comparative Survey of native policy.